



Nota editorial

Editorial Note

Hija mía, la crónica es primera persona
Rubem Braga a Clarice Lispector

Con el cierre del año, presento el número 20 de la revista. Se trata de un número cuyo centro es la narración del tiempo presente. Mariana Bonano coordina el dossier "La crónica latinoamericana actual y el periodismo narrativo del paso del siglo XX al XXI", cuya introducción se abre con los vaivenes de un periodismo inicial que anheló narrar los hechos en primera persona frente al canónico (y supuesto) objetivismo de la noticia. En el anexo, una sección que utilizamos para publicaciones que se desarrollan en un margen no siempre definido, presentamos algunos trabajos que se discutieron en el *II Coloquio Siglo XIX sobre Prensa y Literatura*, celebrado en Mar del Plata, el 2 y 3 de noviembre –un día como hoy– de 2018 cuando nada hacía prever (es decir, nada *nos* hacía prever, a nosotros, los miles de millones de integrantes de una comunidad mundial lejanamente informada de las realidades dominantes que nos gobiernan) que poco tiempo después tendríamos que sustituir los avatares de los cuerpos por las variaciones de píxeles. Como un perro que se muerde la cola, del periodismo narrativo y la crónica en el intersticio de los siglos XX y XXI a las conformaciones de escenas culturales en las conexiones de la prensa con la literatura en el largo siglo XIX, así es este número.

En estos días, una estudiante de Letras, Milay Tangherlini, escribió, en un ejercicio para la asignatura, que ella no se "educó" con Quino o con Mafalda, es decir, "no leí la tira cuando salía en el diario"; sin embargo, la frecuentación con las redes sociales hizo que por esa vía le llegara el monito más famoso del historietista argentino. En efecto, de esta manera doble, nuestros saberes y nuestra corporalidad habita el mundo contemporáneo; no todo es analogía y no todo es virtualidad: los humanos navegamos en esta nueva gravedad, que replica, en otras sintonías y con otras tonalidades y acentos, el afán de lo nuevo que forjó, desde los inicios, la modernidad. El conjunto del número que hoy proponemos leer celebra la evanescencia que busca asir una historia y un presente.

Gracias a quienes evaluaron el número: María Fernanda Pinta (Universidad Nacional de las Artes), Guadalupe Silva (Universidad de Buenos Aires), Milena Bracchiale (Universidad Nacional de Mar del Plata), Patricio Fontana (Universidad de Buenos Aires-CONICET), Martín Pérez Calarco (Universidad Nacional de Mar del Plata), Matías Barchino (Universidad de Castilla-La Mancha), Juan Rodríguez (Universitat Autònoma de Barcelona), Julio Premat (Université Paris 8. Institut Universitaire de France), Cristina Beatriz Fernández (Universidad Nacional de Mar del Plata-CONICET), Jesús Eguía Armenteros, (Università degli Studi di Padova), Emmanuelle Garnier (Université Toulouse Jean Jaurès) y Nora Sforza (Universidad de Buenos Aires).



Lo que ocurre por la arquitectura construye e instruye ese *nos*.
Éste se encuentra comprometido por la arquitectura
antes de ser el sujeto de ella: dueño y poseedor.
[...] la inminencia de lo que nos ocurre ahora
no anuncia sólo un acontecimiento arquitectónico:
más bien una escritura del espacio,
un modo de espaciamento que
hace sitio al acontecimiento.
Jacques Derrida

“Escribir es un modo de habitar”. Con estas palabras definía Derrida la configuración del espacio arquitectónico como acontecimiento y su posibilidad de conformación de las subjetividades cuando analizaba las *Folies* de Bernard Tschumi del *Parc de La Villette*, en París. Puede sonar inmodesto referirse a Derrida para expresar una idea de la revista, pero lo traigo a colación porque hablar del espacio hoy, de lo que en muchos sentidos nos es vedado, es también recordar la escritura como un escenario convivial. Renuevo, así, las gracias al equipo de *Estudios de Teoría Literaria*, la revista, el lugar que construimos para escribir y leer, es decir, nuestra casa.

A la espera de que la vida pueda volver a desarrollar el vínculo con la intemperie, con el mundo material y social pleno, examino la continuidad y el corte, la perspectiva y la contigüidad entre cultura y naturaleza que captura la foto de Marisol Araujo: entre los planos, hay irrupciones, hay hiatos, pero también comunicación y armonía. Gracias a Marisol y a Valeria González por su arte de tapa, un disfrute cada vez.

Rosalía Baltar

Mar del Plata, 2 de noviembre de 2020

